



**BANCO CENTRAL DE BOLIVIA**  
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

**Nota de Prensa**  
**NP 016/2017**  
**13 de marzo de 2017**

## **LA POLÍTICA MONETARIA Y EL CAMBIO SOCIAL**

Pablo Ramos Sánchez\*

El día martes 14 de febrero fue suscrito el Acuerdo de Ejecución del Programa Fiscal Financiero 2017, por el Ministro de Economía y Finanzas Públicas y el Presidente del Banco Central. La elaboración del Programa exigió un esfuerzo minucioso de estimación de las principales tendencias, cuantificación de requerimientos y compatibilización de cifras, en el marco de los objetivos y metas del Plan de Desarrollo 2016-2020 y la Agenda Patriótica 2020-2025.

La determinación de las cifras resumidas en el Acuerdo constituye una expresión de la soberanía monetaria recuperada por el pueblo boliviano y su Estado Plurinacional. Manifiesta la capacidad de decisión que ejercen las autoridades públicas al definir los lineamientos de las acciones estatales sin injerencia de poderes foráneos. En los tiempos del neoliberalismo estos objetivos, metas y acciones eran delineados en las Cartas de Intenciones o Memorándums de Entendimiento que el Gobierno boliviano suscribía anualmente con el FMI, organismo portavoz de las estrategias e ideologías sintetizadas en el **Washington Consensus**.

En segundo lugar, la suscripción por ambas autoridades demuestra el alto grado de coordinación entre la política monetaria y la política fiscal, como áreas sustantivas en el conjunto de la política económica. Dicha coordinación es una exigencia fundamental para el buen desempeño del accionar estatal en el campo de la economía.

La actual Constitución Política del Estado determina que el Banco Central es el responsable de mantener la estabilidad del poder adquisitivo interno de la moneda boliviana, para contribuir al desarrollo económico y social, en un contexto de distribución equitativa del ingreso nacional e inspirado en la filosofía del **vivir bien**. De este modo, en la política monetaria se tiene que utilizar los instrumentos, para preservar la capacidad de compra de la moneda y contribuir al desarrollo económico, como aspecto sustantivo del proceso de cambio que vive el país.

La experiencia histórica demuestra que mantener la estabilidad monetaria y cambiaria en períodos de cambios estructurales profundos es una tarea harto difícil. Esto se debe a que las pugnas distributivas se acentúan y el aparato productivo siente los efectos de esas transformaciones que tocan inevitablemente la propiedad de los medios de producción y amplían la capacidad de consumo de las mayorías poblacionales.

Por eso, el esfuerzo de adecuación y compatibilización con las exigencias que emergen de los cambios económico-sociales, implica no sólo una selección certera de los poderes o capacidades para influir en la economía, sino también graduar la intensidad de su empleo, para evitar consecuencias no deseadas. Así resulta ineludible abandonar las prácticas ortodoxas, ya que no corresponden a los requerimientos del proceso social y, de igual modo, es preciso dejar de lado los recetarios que desde el exterior pretenden implantarse como programas uniformes que desconocen las circunstancias específicas de tiempo y lugar.

Estos elementos no deberían ser ignorados por quienes analizan o simplemente opinan sobre cuestiones de política económica. Empero, algunos que en el pasado intervinieron activamente en el manejo de estas políticas y vivieron las épocas del acatamiento rutinario de las directivas foráneas, sobre todo en la privatización-extranjerización de las empresas públicas y los recursos naturales, pretenden desconocer el rol actual de la política monetaria. En efecto, minimizan o niegan su papel en la concretización de importantes logros, tales como los elevados índices de crecimiento económico, con estabilidad de precios y eficaces medidas redistributivas, que no se hubieran alcanzado sin un manejo acorde de los instrumentos monetarios.

En el fondo, esos criterios negadores no sólo responden a una nostalgia por el pasado privatizador, sino que explicitan una intención clara para ignorar las diferencias entre la adopción de decisiones soberanas y el acatamiento de recetarios extranjeros. Debido a que el crecimiento, la estabilidad y la redistribución, son realidades incuestionables, tienen que empeñarse en reducir a la nada el papel de las instituciones que contribuyeron a lograrlos.

Uno de esos negadores, ex-funcionario del Banco Central, se animó a sostener con evidente falta de responsabilidad, que en la actualidad **“la política monetaria se ha hecho humo”** y que los empleados del BCB “sólo se deben estar ocupando de mirar las reservas y contemplar el Illimani desde el piso 25”. Todo esto porque las autoridades no devalúan la moneda, o no aplican “un tipo de cambio deslizante” o, en otras palabras, no “flexibilizan el tipo de cambio”, tal como recomiendan los funcionarios del FMI. Lo mínimo que se puede decir frente a esas frases, es que son expresiones poco meditadas.

Sin embargo, ellas obligan a no dejar en el olvido que dicho ex-funcionario, al publicar un panegírico sobre el Plan Rosado de Goni Sánchez y su medida central de capitalización-privatización-extranjerización, sostuvo que el mismo “tenía los huesos bien puestos”, ocultando que estaban afectados por una letal osteoporosis que los convertiría en polvo. Hoy de la “capitalización” no queda nada, excepto las huellas del enorme daño ocasionado a la economía del pueblo boliviano. No pudo resistir el tiempo mínimo de los procesos históricos.

En esta época de cambios estructurales tampoco podía sobrevivir una política monetaria sustentada en las recomendaciones del **Washington Consensus**. Esa sí se hizo humo. La que se está ejecutando ahora contribuye con eficacia al crecimiento con

estabilidad y justicia social. Y es coordinada estrechamente con la política fiscal, a través de la ejecución del Programa Fiscal Financiero.

\*Presidente a.i. del Banco Central y  
Docente Emérito de la UMSA

Artículo publicado en el periódico Página Siete, Suplemento IDEAS, el domingo 12 de septiembre de 2017.

<http://www.paginasiete.bo/ideas/2017/3/12/politica-monetaria-cambio-social-130061.html>